



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA

Secretariado

ORACIÓN DOMINICAL EN FAMILIA

*A causa de la restricción
por la pandemia Covid-19*

para el domingo de la
Ascensión del Señor

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN
24 de mayo de 2020

Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

«Sabed que yo estoy con vosotros todos los días»

En familia preparamos el lugar de la oración: encendemos un cirio, abrimos el libro de la Palabra de Dios y colocamos un periódico al lado.

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Hoy nos reunimos en familia para orar en esta Solemnidad de la Ascensión del Señor. En este día la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales, esas que nos han acercado a los nuestros durante este tiempo de pandemia y además han posibilitado alimentarnos del diario pan de la Palabra y seguir celebrando la fe en familia. El lema de este año – «Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10, 2). La vida se hace historia»– nos invita a ver la historia que se ha fraguado con lo vivido, que ha quedado grabada en la memoria, ciertamente. Dispongámonos en la presencia de Dios para vivir este momento de oración, unidos a los miembros de la comunidad que ya pueden participar en la Eucaristía.

Guía: Al comenzar la oración de este domingo, recitamos todos juntos este himno de la Liturgia de las Horas que refleja la actitud de los discípulos ante la Ascensión del Señor de los cielos. Otra posibilidad sería recitarlo a dos coros, o una estrofa cada miembro de la familia.

Todos:

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quién gustó tu dulzura.
¿Qué no tendrá por llanto y amargura?

Y a este mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay, nube envidiosa

aún de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.

Guía: Escuchemos ahora con fe la Palabra de Dios que nos narra la Ascensión del Señor, su mandato misionero y su compromiso de estar con nosotros todos los días.

Lector: Del Evangelio según san Mateo (28, 16-20)

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de leer el evangelio se hace un tiempo de silencio. Según las circunstancias, el padre o la madre pueden explicar el Evangelio a los hijos a modo de catequesis, especialmente si hay niños pequeños, o bien cada miembro de la familia puede expresar libremente en voz alta lo que más le ha llamado la atención de la lectura.

Padre o madre (sugerencia de lectura orante de la Palabra)

- Tras la resurrección, Jesús se reúne con sus discípulos en Galilea, allí donde todo había comenzado. Ellos, al verlo, se postran ante Él reconociendo su divinidad, pero algunos aún tenían dudas en su corazón, vacilaban. Nosotros, que profesamos la fe en Dios, ¿nos asaltan a veces las dudas, los miedos, las incertidumbres? Reflexionamos un momento en silencio y ponemos ante el Señor estas situaciones.
- Jesús, sin embargo, confía en sus discípulos y les confía su misma misión: «*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos*». Nosotros tampoco somos discípulos perfectos, la Iglesia tampoco es una comunidad perfecta, pero Dios sigue contando con nosotros para llevar adelante su misión. ¿Qué es lo que nos detiene a la hora de dar testimonio de nuestra fe y anunciar al Señor a los demás?
- Nuestra fuerza se basa en la promesa de Jesús: «*Sabed que yo estoy con vosotros todos los días*». No somos fuertes por nuestras cualidades, sino por la presencia de un Dios que nos ama gratuitamente en cada momento de nuestra vida.
- Hoy Jesús sube al cielo, a la gloria del Padre, pero no nos deja solos, ¿Cómo podemos sentir hoy, entre nosotros, su presencia?

También se puede leer personalmente o en voz alta parte del mensaje del papa Francisco para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales:

Lector:

Quiero dedicar el *Mensaje* de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos...

Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos...

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro está Jesús: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre será llamado así, de generación en generación, a *contar y a grabar en su memoria* los episodios más significativos de esta *Historia de historias*, los que puedan comunicar el sentido de lo sucedido...

Guía: Oremos al Señor, nuestro Dios. En él ponemos nuestra esperanza.

Todos: R/. Señor de la Gloria, escúchanos

Lector:

1. Por la Iglesia Universal. Que como María escuche nuestras historias, guardándolas en el corazón y haciendo propias las historias que nadie quiere escuchar. Oremos.

2. Por los gobernantes. Que todo sus afanes y desvelos se orienten a la construcción de historias de paz, historias de futuro que solo pueden ser recorridas juntos, sin divisiones estériles. Oremos.

3. Por los comunicadores. Para que nos transmitan fielmente la realidad de los hechos, ayudándonos a vivir e interiorizar su sentido. Oremos.

4. Por las redes sociales. Para que no sean fábricas de historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia, evitando vulnerar la dignidad del ser humano. Oremos.

5. Por todos los afectados más directamente en la crisis que estamos sufriendo, para que el Señor acoja en su Reino a los fallecidos y consuele a sus familiares. Oremos

6. Por todos nosotros, para que asumamos con humildad y valentía la misión que Jesús nos ha confiado. Oremos.

Guía: Llenos de confianza en Cristo resucitado, que acompaña nuestro caminar de cada día, oremos juntos como él mismo nos ha enseñado.

Todos: Padre nuestro...

Guía: Puestos en silencio, nos disponemos a recibir espiritualmente al Señor, dado que no podemos participar en la Eucaristía. El valor de nuestra comunión espiritual depende, por tanto, de nuestra fe en la presencia de Cristo en la Eucaristía, como fuente de vida, de amor y de unidad, así como de nuestro deseo de comulgar, a pesar de las circunstancias. Podemos ahora inclinar la cabeza, cerrar los ojos y recoger nuestro espíritu.

Pausa en silencio

Guía: En lo más profundo de nuestro corazón, dejemos crecer el ardiente deseo de unirnos a Jesús, en la comunión sacramental, y de hacer que su amor se haga vivo en nuestras vidas, amando a nuestros hermanos y hermanas como Él nos ha amado.

*Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte con toda mi alma.
Pero ahora no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a ti.
Señor, no permitas que jamás
me aparte de Ti. Amén.*

Permanecemos un momento en silencio en un diálogo de corazón a corazón con Jesucristo.

Guía: Ahora en este mes de mayo y en esta solemnidad de la Ascensión, oramos a María, nuestra Madre, con esta plegaria del Papa con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Oh, María, mujer y madre,
tú tejiste en tu seno la Palabra divina,
tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios.

Escucha nuestras historias,
guárdalas en tu corazón
y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar.

Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia.
Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida,
paralizando nuestra memoria.
Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo.

Mujer del Espíritu, madre de la confianza,
inspíranos también a nosotros.
Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro.
Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos.

Guía: Bendigamos al Señor

Todos: Demos gracias a Dios